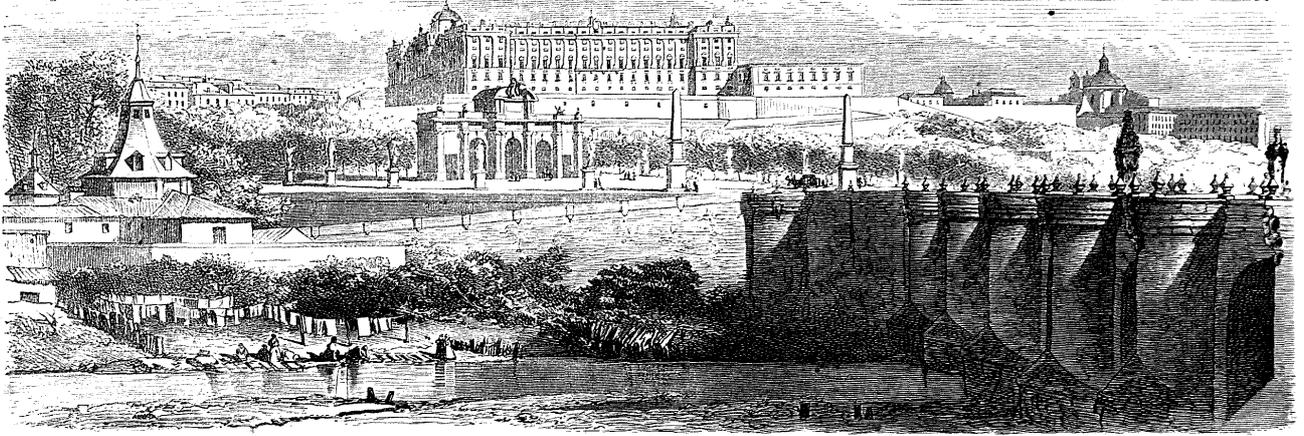


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 27 DE DICIEMBRE DE 1870.

NÚM. 24.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Flores*.—Breves apuntes y noticias sueltas para escribir la historia de la ciudad de Tarazona (conclusion), por *D. Roman de Goicoechea*.—*D. Pascual Madoz*.—Un pedazo de pau, por *D. M. Perez de Molina*.—Campanas y cañones (poesia), por *D. Fernando Martinez Pedrosa*.—El rey Candaule, cuento greco-latino (conclusion), por *D. Santiago de Liviers*.—El eclipse total de sol del día 22 de diciembre de 1870, por *D. A. Genaro Monti*.—Plan de Hacienda, por *D. José Fernandez Bremon*.—Observaciones, por *D. Eusebio Blasco*.—Episodios de la vida de un caballo contados por él mismo, por *B. Salvador Maria Granés*.—La bolsa y el bolsín, por *D. E. Zamora*.—La conquista de Strasburgo (poesia), por *B.*—La cita (soneto) y Sin palabras (soneto), por *D. Adelardo Lopez de Ayala*.—Don Emilio Arrieta, por *A****.—La feria de Gerona.—Viaje de la comision de las Cortes Constituyentes a Italia.*** (poesia), por *D. Pedro Maria Barrera*.—Cantares, por *D. Jose de Fuentes*.
GRABADOS.—Don Pascual Madoz, de una fotografia de Laurent.—La princesa de la Gistera recibiendo a la comision de las Cortes Constituyentes españolas, dibujo de *D. N. Pellicer*.—Llegada de la comision de las Cortes Constituyentes al puerto de Génova, dibujo de *D. G. Quinzer*.—Campana franco-prusiana. Furgones detenidos a causa de las nieves, dibujo de *D. F. Pradilla*.—Feria de Gerona, dibujo de *D. N. Pellicer*.—El eclipse total de sol del día 22 de diciembre de 1870, dibujo de *D. M. N.*—Don Emilio Arrieta, de una fotografia.—Jeroglífico.

Una nueva desgracia acaba de experimentar LA ILUSTRACION DE MADRID. El Sr. D. Gustavo Adolfo Becquer, su director literario, ha fallecido.

Tres meses hace que su hermano el inspirado dibujante, cuyas obras han admirado nuestros suscritores, habia muerto dejándole el alma traspasada de dolor. Una enfermedad de carácter crónico, pero cuyo imprevisto y extraordinario desarrollo ha sido debido a la soledad en que se encontró su alma, y a ese oculto fuego de la tristeza que consume rápidamente el cuerpo más joven y robusto, ha dado fin a sus dias.

El profundo sentimiento que nos abruma es ageno, hoy, como lo fué antes, en la época de la muerte del ilustre pintor, a la consideracion del gran vacío que deja en estas columnas; uno y otro, lo mismo Becquer el artista, que Becquer el poeta, génius no bastante conocidos y mal, muy mal recompensados por la suerte, eran dos ilustraciones patrias.

Era el anhelo de ambos que esta publicacion se distinguiese de todas las

demás de su índole, por su carácter exclusivamente español. LA ILUSTRACION DE MADRID se encuentra sin dos de los más poderosos elementos con que contaba para realizar ese propósito; pero trazándose como invariable línea de conducta aquel levantado deseo, seguirá siempre consagrada al arte y a la literatura patrias.

¡Es el mejor y más digno tributo que podemos rendir a su memoria!

En el próximo número publicaremos la biografía y retrato de D. Gustavo Adolfo Becquer.



DON PASCUAL MADDOZ.

ECOS.

Hace pocos dias que vino a parar a mis manos, envolviendo cierto artículo de perfumeria, un trozo de periódico correspondiente al folletín que publica. Ni sé el título del diario ni el de la novela que ofrece a la curiosidad de sus lectores; pero es el hecho que en aquellas páginas leí un episodio extraño, terrible, un episodio de esos que ponen los pelos de punta. Tratábase de un caballero particular, que no sé por qué motivo se hacia afeitarse por un loco.—De sospechar es que estaria aún menos cuerdo que su accidental barbero.

—Bien mirado, me dije, despues de leer la narracion de aquella escena y respirando libremente al dejar la protagonista ya fuera de la barberia sin que el loco le hubiese afeitado más que las patillas, todos los que entregamos nuestras cabezas a los barberos, obramos, sin pensarlo, con la misma temeridad que ese barbudo y novelesco prójimo.

¡Habeis preguntado alguna vez a vuestro barbero antes de que os afeitase, si le suelen dar calambres, si profesa opiniones politicas contrarias a las vuestras, ó si hace el amor a vuestra novia? Seguramente no le habreis hecho esa pregunta. Y, sin embargo, ¡teneis valor de entregar vuestra cabeza a la buena fé de un hombre que os aborrece quizás! Sin el Código penal, que afirma mucho el pulso a los barberos, seria un conato de suicidio el mero hecho de entrar por una puerta adornada con vacías.

En confirmacion de este aserto he de referir a Vds. una anecdota cuya veracidad garantizo.

Enfrente de la casa en que vivia cierto matrimonio habia un barbero jóven y no mal parecido.

La persona con barbas de aquel matrimonio entró un dia en el establecimiento:

—¡Qué quiere Vd., caballero! le preguntó el maestro con acento áspero.

—¡Afeitame Vd! contestó el otro, y se sentó.

El barbero cogió la navaja, y despues de los preliminares de costumbre le quitó la mitad de la barba. Cosa extraña: la mano del barbero temblaba como la de un hombre que tirita de frio; pero sus ojos despedian llamas: la hoja de acero volaba sobre el